

Nota de prensa:
Inauguración exposición 'Repetition' de Ken Matsubara

BLUEPROJECT
FOUNDATION

Del 1 de febrero al 9 de marzo
Entrada libre

Blueproject Foundation
c/ Princesa 57. Barcelon



La Blueproject Foundation organiza la primera exposición en España del artista japonés Ken Matsubara, 'Repetition', que se podrá ver a partir del 1 de febrero y hasta el 9 de marzo

Las obras de Ken Matsubara han recorrido las principales ciudades de Japón, EEUU, Europa y ha participado en las principales ferias de arte más importantes de todo el mundo

La memoria y los recuerdos, a través de fotos, películas, objetos e instalaciones, marcan sus obras

Despertar las vivencias del público con sus poéticos montajes es una de las principales fuerzas del trabajo del artista

En 'Repetition' se podrán ver algunas de sus obras más íntimas y representativas

Barcelona 22 de enero de 2014

Entre el 2 de febrero y el 9 de marzo se podrá ver la **exposición 'Repetition' del artista japonés Ken Matsubara en la Blueproject Foundation de Barcelona**. Esta será la primera vez que se podrá ver la obra de este artista en el estado español, con una exposición muy especial en la que los recuerdos y la memoria serán los protagonistas.

'Repetition' consta de diferentes videoinstalaciones que giran en torno al concepto de repetición y memoria que tanto han marcado al artista. Los objetos que forman parte de la exposición personifican recuerdos precisos que interpelan a la memoria tanto colectiva como personal del artista. Para cada uno de estos objetos Matsubara ha creado una vídeo-creación, con fotografías y vídeos, que finalmente se proyectan dentro del objeto cuestión. Para el artista el formato audiovisual tiene la capacidad de capturar ese movimiento de fluctuación que remite a los objetos reencontrados. El conjunto de las obras expuestas hacen de ella una exposición íntima y personal.

'Repetition', el título de la exposición, nace de esa intensa sensación que el filósofo danés Soren Kierkegaard describía ya en su libro **La repetición**: "...toda la vida es una repetición". De la misma forma, para Platón el universo es la imagen repetida, reflectada y disminuida, del mundo de las ideas. Toda una declaración de intenciones que le sirve a Ken Matsubara para mostrar que la repetición y el recuerdo constituyen el mismo movimiento, pero en sentido contrario. Porque lo que se recuerda es algo que fue, y en cuanto tal se repite en sentido retroactivo.

La repetición se ha convertido en un asunto esencial para los pensadores, poetas, artistas e intelectuales en las últimas décadas.

En Occidente la repetición puede ser vista como sinónimo de aburrimiento, estancamiento o neurosis. Para los orientales sin embargo es sinónimo de esfuerzo y trabajo; un acercamiento al gesto perfecto que puede representar por ejemplo, el *Kata* en las artes marciales. El ritual del té, las figuras repetidas en el *tai chi* o las posturas de meditación no son otra cosa que un ejercicio espiritual para afrontar mejor la existencia. Como dice el propio Ken Matsubara: *“seguimos repitiendo una pregunta sin respuesta, fluctuando entre el pasado y el futuro”*

“Mis trabajos exploran la posibilidad de mezclar recuerdos que residen en el fondo de la conciencia de cada uno.” Ken Matsubara

La exposición estará en la sala Project de la Blueproject Foundation hasta el 9 de marzo.

BLUEPROJECT FOUNDATION

Blueproject Foundation es un **nuevo espacio** en Barcelona, en el barrio del Born. Se inauguró el pasado mes de septiembre y es un **centro multidisciplinar de arte**, generador de contenido, cuyo principal objetivo es ofrecer una mirada respetuosa e intensa de la creación artística moderna y contemporánea. Es también un centro de reflexión y debate en torno a todas las problemáticas estéticas e intelectuales que existen hoy que ayude a comprender mejor y a disfrutar de la cultura que nos rodea.

Apuesta por un **acercamiento más directo y personal al arte**, desarrollando y estimulando la creatividad y la imaginación a través de exposiciones y proyectos personales. Una mirada inédita a la poética de los artistas que promueve un contacto más cercano entre artista, obra y observador. De esta manera, la Blueproject Foundation defiende un modelo expositivo en el que las obras gocen del espacio y de la visibilidad necesarias para una pausada y fructífera recepción por parte del espectador.

Otro pilar fundamental de Blueproject Foundation es la **plataforma de apoyo a los jóvenes artistas** convirtiéndose así en una herramienta de impulso de la escena cultural barcelonesa. Para ello cuenta con un **programa de residencia anual de artistas** abierto tanto a jóvenes creadores nacionales e internacionales como a figuras más afianzadas. La primera convocatoria se abrió el pasado 26 de septiembre, día de la inauguración de la fundación, y permanecerá abierta hasta el próximo 9 de febrero 2014. Insistiendo en la dimensión interdisciplinar y transversal que quiere promover la fundación, todos los formatos (música, pintura, escultura, gastronomía, edición, performance...) culturales y estéticos serán aceptados siempre que ofrezcan una mirada estimulante y fructífera.

Los artistas o grupo de artistas son escogidos por un comité de expertos internos y externos a la fundación y podrán disfrutar de **una residencia de un mes en El Taller de la fundación**, durante el cual podrán desarrollar los proyectos por los que fueron seleccionados. Durante este tiempo, la Blueproject Foundation se hace cargo de su residencia, sus dietas y de la producción de la obra (total o parcialmente en función de las propuestas). Una vez acabado el periodo de residencia, **los trabajos se presentan en una exposición temporal** de un mes en la Sala Project durante la cual las obras estarán a la venta.

Gracias a sus **500 metros cuadrados**, distribuidos en dos plantas, el edificio pone a disposición del espectador exposiciones colectivas inéditas, provenientes de colecciones privadas, y ambiciosos proyectos personales de grandes nombres del arte de nuestro tiempo. La amplia zona de exposición de la fundación se divide en **dos espacios** complementarios: **Il Salotto** es la sala reservada para los artistas más reconocidos y que actualmente expone piezas de Jean-

Michel Basquiat, Andy Warhol, Lucio Fontana, Mark Tansey, Jörg Immendorff, Howard Hodgkin y A. R. Penk.

Abierta y accesible desde la calle, la **Sala Project** es un espacio de acceso gratuito en el que se dan cita las propuestas de artistas emergentes y reconocidos al tiempo que sirve de espacio de exposición para los trabajos realizados en las residencias de *El Taller*. Dos universos interconectados cuyos ecos se responden creando un constante diálogo entre la creación más audaz y el arte asentado. Esta sala se caracteriza por su dimensión multidisciplinar, que le permite albergar proyectos de prometedores artistas y trabajos de figuras reconocidas.

<http://blueprojectfoundation.org/>



Más información exposición 'Repetition':

Inauguración:

Sábado 1 de febrero a las 19h | Entrada libre

Del 2 de febrero al 9 de marzo

De martes a domingo, de 10.00 a 20.00 h.

Entrada libre

<http://blueprojectfoundation.org/>

CONTACTO: MEDIOS DE COMUNICACIÓN | PRENSA

La Costa Comunicación

Laura Mercadé | Sandra Costa

laura@lacosta.cat | sandra@lacosta.cat

T +34 933 103 888

T +34 934 125 479

Repetition

Texto catálogo escrito por Renato Della Poeta y Aurélien Le Genissel

“Así enseñará también la nueva filosofía que toda la vida es una repetición”¹ auguraba ya el filósofo danés Soren Kierkegaard al comienzo de su libro homónimo publicado en 1843. No sabemos si tenía razón pero resulta indiscutible que la repetición se ha convertido en un asunto esencial para los pensadores, poetas, artistas e intelectuales en las últimas décadas. En lo que se ha dado en llamar la posmodernidad, esa época que ha visto la muerte de “los grandes relatos” y con ellos la desaparición de una temporalidad lineal y progresiva², tenemos la sensación de estar estancados. O más bien de vivir siempre lo mismo. De repetir siempre las mismas pautas.

No es casualidad que el miedo más grande de nuestro inconsciente colectivo sea la robotización social; transformarnos en autómatas que repiten cada día las mismas acciones, comportamientos, horarios y costumbres. “*Metro-boulot-dodo*”³ dicen los franceses para resumir esa angustia tan contemporánea de una vida sin sentido repetida hasta la saciedad. Lo nuevo se ha convertido en el valor más cotizado. Y la pesadilla más grande es el famoso Día de la Marmota⁴, esa película de terror disfrazada de hilarante comedia dirigida por Harold Ramis.

Las crisis parecen repetirse, los escándalos financieros reaparecen periódicamente, las guerras se suceden... “Si la historia no se repite, por lo menos tartamudea” decía Marx. Los *remakes* invaden las pantallas y lo *vintage* vuelve de moda. Lo *kitsch*, el dodecafonismo, las series de Warhol, la “serialidad” del *Art Minimal* y conceptual, el tecno, los continuos guiños a la herencia histórica, las adaptaciones actualizadas o las figuras paradoxales (metalepsis, autoreferencialidad, parodia) no son más que estructuras nacidas del reino de la repetición, de ese desafío a la temporalidad que representa el imposible retorno a un pasado cuando no parece haber futuro posible. Y es que, al levantar el velo de la repetición, aparecen el tiempo perdido, el presente escurridizo, el peso de lo absurdo, la irreversibilidad y la contingencia, la identidad y la fugacidad...

“El mundo, desde luego, jamás habría empezado a existir si el Dios del cielo no hubiera

¹ Kierkegaard, S. *La repetición*. JCE Ediciones. 2004. pág. 4

² Por citar los ejemplos más evidentes: el progreso de la razón, la escatología cristiana o le *Grand Soir* comunista.

³ Literalmente “metro-trabajo-sueño”. Expresión que sintetiza ese sentimiento de tener una vida cotidiana repetitiva y aburrida fruto de la sociedad del consumo.

⁴ *Groundhog day* (1993)

deseado la repetición”, no duda en afirmar el propio Kierkegaard en *La Repetición*. Y es que el filósofo danés ve en ella la síntesis que permite darle sentido al instante, lejos de los estériles recuerdos y de las fantaseadas esperanzas. “¿Qué sería, al fin de cuentas, la vida si no se diera ninguna repetición? ¿Quién desearía ser nada más que un tablero en el que el tiempo iba apuntando a cada instante una breve frase nueva o el historial de todo el pasado?” exclama. Pero seguramente no sea tan sencillo y la repetición se ofrece con la insondable ambivalencia paradójica propia a los conceptos filosóficos más profundos.

En una de las obras que presentamos en la exposición, titulada *Winter Dreams - Tide*, Ken Matsubara nos explica el recuerdo de la primera vez que vio el océano: “Mi madre se reía y me llamaba desde el agua. Mientras entraba precavidamente en el océano, podía sentir su grandiosa fuerza bajo mis pies arrastrándome hacia adentro. Para evitar ser llevado a una muerte inevitable, planté mis piernas abriéndolas del todo. Pero, poco a poco, me empecé a hundir. Intenté sobrellevar esa extraña angustia pero poco después engullí un gran trago de agua salada. Finalmente mi madre, riéndose, me alzó en brazos mientras lloraba y me abrazó”. ¿Se trata de una experiencia traumática? ¿De una vivencia feliz? ¿De un recuerdo implacable que el tiempo ha convertido en algo poético?

Hay varias repeticiones, como existen varias concepciones del tiempo, del amor o de la fe. Gilles Deleuze ha dedicado buena parte de su libro más importante⁵ a intentar esclarecer y detallar estas variaciones. Hay que “oponer la repetición no solo a la generalidad de la costumbre sino también a las particularidades de la memoria”. En ese sentido, la repetición “es el pensamiento del porvenir: se opone a la categoría antigua de la reminiscencia y a la categoría moderna del *habitus*. Es en la repetición, es a través de la repetición que el Olvido se vuelve una potencia positiva y el inconsciente un inconsciente superior positivo”. No es lo mismo “el amor-recuerdo”, ese “vestido desechado que, por muy bello que sea o te parezca, no te puede caer bien, pues ya no corresponde a tu estatura”, como dice Kierkegaard, que el “amor repetición”, ese que no entraña “la inquietud de la esperanza, ni la angustiosa fascinación del descubrimiento, ni tampoco la melancolía propia del recuerdo”. Pero la frontera es a menudo imperceptible. Así lo experimenta el propio narrador de *La Repetición* quien en su intento de revivir un viaje feliz a Berlín solo descubre que “lo único que se repitió fue la imposibilidad de una repetición”.

El pasado no se puede recuperar. Entonces ¿para qué hundirse en la dulce melancolía del recuerdo? ¿Es la famosa experiencia de la magdalena de Marcel Proust en *En búsqueda del tiempo perdido* una repetición deseable? “Y él [el placer del recuerdo] me convirtió las vicisitudes de la vida en indiferentes, sus desastres en inofensivos y su

⁵ Deleuze G. *Diferencia y repetición*. Amorrortu. 2002

brevedad en ilusoria”, explica el narrador antes de añadir: “Dejé de sentirme mediocre, contingente y mortal”. La repetición es, en este caso, aún más intensa y placentera que la experiencia original.

Quizás el que mejor explique esa ambigüedad esencial de la repetición sea Milan Kundera. Al principio de *La insoportable levedad del ser*, el escritor checo vulgariza y discute la grandiosa teoría del eterno retorno de Friedrich Nietzsche. Por una parte un mundo en el que “todo va a repetirse como ya lo hemos vivido y que esta repetición va a repetirse más y más indefinidamente”, es decir que “cada gesto lleva el peso de una insostenible responsabilidad”, lo que Nietzsche llamaba “*das schwerste Gewicht*”⁶. Por la otra un mundo en el que “todo está perdonado de antemano y todo está cínicamente permitido” ya que “las nubes anaranjadas de la puesta de sol alumbran toda cosa del encanto de la nostalgia”, pero un mundo efímero y fugaz en el que “*einmal ist keinmal*”⁷ como dice el proverbio alemán. Un precioso poema de J.L. Borges ya apuntaba el bello dolor de la irreversibilidad y, de alguna manera, de la ausencia de repetición:

“Si para todo hay término y hay tasa
Y última vez y nunca más y olvido
¿Quién nos dirá de quién, en esta casa,
Sin saberlo, nos hemos despedido?”⁸

¿Cuál elegir? Nietzsche lo tuvo claro haciendo de este concepto filosófico la piedra angular de su filosofía. De la misma manera que el principio moral debía guiar el comportamiento de los hombres según Emmanuel Kant, el eterno retorno debía ser la referencia que permitiera a cada uno tomar sus decisiones, según Nietzsche. Actúa como si tu decisión tuviera que repetirse una y otra y otra y otra vez...

Una filosofía del “superhombre” que parece tener su vertiente oscura en lo que Freud llamó “compulsión de repetición”. Basándose en la observación del juego de un niño (llamado “Fort Da”), el inventor del psicoanálisis explica como un acto repetitivo puede ser una manera de intentar reapropiarse un recuerdo reprimido. Hasta tal punto que, en ocasiones, este comportamiento puede llegar a ir en contra del principio de placer. Entre otras muchas modalidades, la repetición puede servir, en casos patológicos como la duda obsesiva o el trauma neurótico, como una manera de revivir un pasado traumático que no se consigue superar. La repetición se presenta entonces más como un síntoma que como una solución.

⁶ El peso más pesado. Lo más grave.

⁷ Literalmente: “Una vez no cuenta” o “Una vez es ninguna vez”.

⁸ Borges, J.L. (1964) *El otro, el mismo*, en Jorge Luis Borges (1974) *Obras Completas*, Buenos Aires: Emecé

La repetición esconde el origen real. Aunque, de nuevo, la repetición puede ser un intento, a veces desesperado, para volver a encontrar ese origen fantaseado. En *The Sleeping Water - Storm in a Glass*, por ejemplo, Ken Matsubara utiliza lo que él llama “el recuerdo más común y primordial”, es decir esas aguas, envolventes y oscuras al mismo tiempo, que recuerdan el vientre materno. “Son recuerdos especialmente importantes para los japoneses que están rodeados de mar y ríos. Además no olvidaremos jamás la memoria del enorme desastre que ocurrió el 11 de marzo del 2011 al norte del país”, explica el artista. Aguas acogedoras que pueden convertirse en pesadilla, movimientos cíclicos que lo mismo pueden parecer hipnóticos como caóticos.

Quien dice repetición también dice serie, doble, lista, bucle, tantas formas de lo sucesivo, lo temporal. Y sobretodo dice origen. ¿La repetición no es más que una pálida copia de un evento original? Eso pensaba Platón (y toda la metafísica) para quién el universo es la imagen repetida, reflectada y disminuida, del mundo de las ideas. Otra cosa pensamos hoy, en el que todo es simulacro y simulación, hiperrealidad (Baudrillard), rizomas (Deleuze), diseminación (Derrida), tres puntos que se repiten suspendiendo el sentido...Ya no sabemos si existe el origen. Vivimos en el mundo de la incompletitud de Gödel y la indeterminación de Heisenberg. El Big Bang quizás acabe en un *Big Crunch*. Y el mundo se repetirá entonces...pero al revés. Igual que se puede disfrutar de este catálogo de un lado o del otro. Repetir la experiencia aunque de manera novedosa.

Un vaivén que remite al movimiento del agua. Los niños vietnamitas que ascienden por el Delta del Mekong en *The Sleeping Water - Mekong Delta* descenderán algún día por esas mismas aguas. Igual que las almas inician ciclos incesantemente, en la cultura oriental, repitiendo sin parar esa experiencia que llamamos vida. Pero ¿qué recordamos de nuestras experiencias pasadas? ¿Cómo repetir algo sin saberlo? “Creo que los hombres heredan los recuerdos a través de las generaciones pasadas y el ADN desde los tiempos de los microorganismos y que la gente puede alcanzar esos recuerdos compartidos que existen en todo el mundo” explica Ken Matsubara para quien “los seres humanos están unidos por la memoria común”. Despertar esa memoria es, entre tantas otras cosas, una de las fuerzas de su trabajo. Utilizando objetos antiguos que la memoria de las personas ha ido acumulando, fotografías y películas, Matsubara reactiva recuerdos pasados y futuros. La historia del arte siempre ha sido una superación constante de los maestros del pasado. Sin embargo ahora, la creación parece haber perdido su dimensión temporal proponiendo incansablemente nuevas estéticas que no buscan ir “más allá” sino dar pasos laterales. ¿Cómo referirse entonces a la herencia histórica? Matsubara propone un acercamiento individual en el que los propios objetos, cargados de relatos y vivencias, reactivan la memoria colectiva.

“Suben como los ángeles ascienden al cielo” explica el artista acerca de los niños de *The Sleeping Water - Mekong Delta*. Y es que no solo la cultura oriental ha visto en la repetición una manera de luchar contra el paso del tiempo. ¿Bajo qué forma resucitaremos en el paraíso? se pregunta el filósofo Giorgio Agamben. O lo que es lo mismo: ¿con qué diferencias, qué aprendizaje, qué nueva sabiduría accederemos a una repetición mejorada de nuestra vida terrenal? Un personaje bíblico tan importante como Job también vive su personal repetición. “Job es bendecido en sus postrimerías y recupera, acrecentado hasta el *duplo*, todo lo que antes poseyera. ¡Esto es lo que se llama una *repetición!*” se exclama Kierkegaard.

Hay repeticiones estériles, repeticiones obligatorias, repeticiones recuerdo, repeticiones dolorosas. Y hay repeticiones que se viven casi como ritos iniciáticos. En *Winter Dreams – Letters*, Matsubara presenta el recuerdo de cuando, él y su mujer, decidieron tirar cartas que habían estado guardando durante 40 años. “Las cartas poseían algo en común en los recuerdos que se habían acumulado en ellas” explica. Una manera de empezar de nuevo con su vida. El antropólogo Marc Augé explica, en su libro homónimo⁹, que una de las figuras o formas del olvido es “el comenzar de nuevo, entendiendo que este último término designa todo lo contrario de la repetición: una inauguración radical.” Augé se remite aquí a la manera común de comprender la repetición pero, como indicaron el propio Gilles Deleuze o Soren Kierkegaard, la repetición puede vivirse también como esa “iniciación” en la que “lo que desaparece o se olvida entonces, en el instante en el que surge una nueva conciencia del tiempo, es simultáneamente el que el iniciado *ya* no es y el que no es *aún*, el mismo y el otro en él”. Algo muy cercano a lo que todo el mundo ha podido experimentar al deshacerse de los recuerdos que siempre se repiten e impiden que se abran las posibilidades del futuro.

La repetición puede ser vista en Occidente como sinónimo de aburrimiento, estancamiento o neurosis. Para los orientales sin embargo es sinónimo de esfuerzo y trabajo; un acercamiento al gesto perfecto que puede representar, por ejemplo, el *kata* en las artes marciales. El ritual del té, las figuras repetidas en el tai chi o las posturas de meditación no son otra cosa que un ejercicio espiritual para afrontar mejor la existencia. Algo de este espíritu, pasado por los moldes occidentales, encontramos en uno de los mitos más interesantes de la mitología griega: Sísifo. Un personaje en el que se inspira Matsubara en uno de sus trabajos. Y ya sabemos como acaba la extraordinaria interpretación de Albert Camus de este relato de una repetición aparentemente estéril e infinita: “Hay que imaginarse a Sísifo dichoso”

Como bien dice el propio Ken Matsubara: “seguimos repitiendo una pregunta sin respuesta, fluctuando entre el pasado y el futuro”.

⁹ Augé M. *Les formes de l'oubli*. Rivages. Paris. 2001. Traducción propia.

REPETITION - Ken Matsubara

01.02.2014 – 09.03.2014

“Mis trabajos exploran la posibilidad de mezclar recuerdos que residen en el fondo de la conciencia de cada uno.

Estos trabajos se componen de fotografías y videos recolectados que constituyen antiguos objetos que personifican estos recuerdos. El formato audiovisual tiene la capacidad de capturar ese movimiento de fluctuación que tanto remite a los objetos reencontrados.

Creo que los recuerdos son inherentes a nuestro ADN el cual contiene un conocimiento muy amplio de nuestro pasado desde los tiempos antiguos. Más aun, estos comparten una memoria colectiva que va más allá de los individuos y crean un lazo entre los tiempos pasados y el momento presente. Si conseguimos reencontrar dichos recuerdos, creo que entonces existe la posibilidad de que nuestro futuro nos permita superar los límites heredados de la noción cultural, histórica y social de individualidad.

De esta manera, nos encontramos fluctuando sin cesar entre el pasado y el futuro en un estado de repetición, buscando su significado sin final.”

“Repetición y recuerdo constituyen el mismo movimiento, pero en sentido contrario. Porque lo que se recuerda es algo que fue, y en cuanto tal se repite en sentido retroactivo. La auténtica repetición, suponiendo que sea posible, hace al hombre feliz,”

"La Repetición" Søren Kierkegaard

Acerca de las obras:

"Winter Dreams - Tide"

Este trabajo viene del recuerdo de la primera vez que fui a ver el océano cuando tenía 3 años. Mi madre se reía y me llamaba desde el agua. Mientras entraba precavidamente en el océano, podía sentir su grandiosa fuerza bajo mis pies arrastrándome hacia adentro. Para evitar ser llevado a una muerte inevitable, reforcé mis piernas abriéndolas del todo. Pero, poco a poco, me empecé a hundir. Intenté sobrellevar esa extraña angustia en mis pies pero poco después engullí un gran trago de agua salada. Finalmente mi madre, riéndose, me alzó mientras lloraba y me abrazó entre sus brazos.

"Winter Dreams - Letters"

En este caso, se trata del recuerdo de cuando, mi mujer y yo, decidimos tirar cartas que habíamos estado guardando durante 40 años desconectando de este hecho nuestra determinación que entonces seguiríamos adelante en una nueva vida. Eran muchas cartas que habíamos recibido de nuestras familias y amigos. Las cartas poseían algo en común en los recuerdos que se habían acumulado en ellas.

"The Sleeping Water - Storm in a Glass"

Este es el recuerdo más común y primordial sobre “aguas fluctuantes” desde que estábamos en el vientre de nuestra madre. Son recuerdos especialmente importantes para los japoneses que están rodeados de mar y ríos. Además los japoneses no olvidarán jamás la memoria del enorme desastre que ocurrió el 11 de marzo del 2011 al norte del país.

"The Sleeping Water - Mekong Delta"

Fotografié 5 niños vietnamitas en el delta del Mekong en Vietnam. Suben como los ángeles ascienden al cielo. Creo que hay muchos recuerdos e historias como país en la frontera entre cultura occidental y asiática.

TV on the Seashore - The Drifted Memory

Los mercadillos conservan recuerdos para y de todo el mundo. Objetos dejados de lado después de años de uso, habiendo cumplidos ya sus propósitos, esperan nuevas posibilidades y una nueva memoria. Ken Matsubara Matsubara se cruzó por casualidad con algunos de ellos un día: unos televisores compactos producidos en Japón pero olvidados por casi todo el mundo.

Eran de los 80, la era del Made in Japan, cuando los productos de ese país retenían la imaginación del mundo y Japón estaba a la cima del crecimiento económico. Esos productos reflejaban el orgullo del savoir faire japonés y simbolizaban el poderío económico del país.

Desde 1960 hasta 1970, después de la II GM, Japón se “modernizó” y “occidentalizó” muy rápido. El país tiró adelante y consiguió un crecimiento económico increíble gracias a productos como los automóviles, el tubo catódico y la electrónica. Y llegaron los años 80.

La ventaja tecnológica del país le permitió empezar a desarrollar productos miniaturizados que nacieron de un gusto estético de los japoneses por lo antiguo.

Los objetos pequeños o en miniatura ocupan un espacio especial en el corazón de muchos japoneses. Sienten casi como si pudiesen ver un pequeño universo o su sociedad idealizada a través de estos. Como en la fina y sutil cubertería que se utiliza para la ceremonia del té, hay mundos por descubrir simplemente observándolos y reflexionando. Con esta idea, los Japoneses pudieron producir los televisores más pequeños del mundo.

Sin embargo, en el momento en que el poderío económico y tecnológico del país fue decreciendo, estos productos fueron abandonados, tirados a la basura y, al final, desaparecieron.

Estos viejos televisores compactos personifican al Japón de esa época. Sin embargo hoy se parecen más a las tumbas de un cementerio. Más aun, parecen esos escombros dramáticos que la corriente dejó en la orilla después del terremoto y el tsunami en Japón.

Mientras las generaciones se suceden, la misma zona se alza para plantar cara al mismo destino que le ha golpeado anteriormente en un mismo ciclo traumático.

Matsubara utiliza el simbolismo de los tiempos de la televisión compacta y de los restos en la orilla del mar dentro de las imágenes que podemos ver en los televisores de esta instalación. De esta manera, intenta reflejar el vaivén de los tiempos, como si de una corriente se tratara.

"The Myth of Sisyphus" Albert Camus

Tras considerar “El Mito de Sísifo”, en el que Sísifo fue condenado a empujar una roca hasta la cima de una montaña, para verla caer por el otro lado y repetir la acción durante toda la eternidad, Matsubara se centró en la alegoría del mito y utilizó el mismo proceso en este video.